

RAFAEL POMBO

Escribe: JORGE ENRIQUE LEAL G.

Para Rafael Pombo, de quien en este mes recordamos los 125 años del nacimiento, parecen haber sido escritas las bellas palabras de Ludwig Bôrne: "La vida sería un continuo desangramiento sin la poesía; ella nos da lo que la naturaleza nos niega: una edad de oro que jamás envejece, una primavera en continua floración, una felicidad sin nubes, una juventud eterna!",

Clamar, con voz transida de desesperanza por una explicación sobre el porqué de la existencia del mal y del dolor; buscar con complacida insistencia la pena que desgarrá inmisericorde el alma; llorar lágrimas de estremecida emoción sobre el altar de una noche de estrellas; gozar con el manso fugarse de un manantial escondido; sufrir con el trivial desprenderse de una hoja marchita; amar, dudar, inquirir, he ahí la sustancia emocional que sustenta, como una columna de luz, la poesía de este vate prodigioso, el más completo quizás de los aedos colombianos.

Decir que Pombo se dejó subyugar por los temas eternos que surten las fuentes del romanticismo y que se ciñó a las directrices que prolongan en el tiempo la supervivencia de esa escuela, es repetir una verdad que se advierte, no tanto en las fatigadas páginas de nuestra historia literaria, sino que, sencilla y espontánea, brota de la raíz misma de sus versos. Y es que si en el romántico la imaginación y el sentimiento campean sobre las demás cualidades artísticas; si un egotismo nunca exhausto alimenta, como savia irremplazable, el caudal de la emoción; si el ropaje externo ahoga con su exuberancia la esencia misma del motivo; si las virtudes estéticas descuellan sobre las intelectuales; si la profundidad de los conceptos desmerece ante la imaginación desbordada; si la sensibilidad oscurece, en oca-

siones, el prístino nacer del pensamiento, Pombo, no solamente fue un romántico, sino uno de sus más afortunados adalides en Colombia.

La velada tristeza que envuelve en su manto sutil todas las cosas y esa vaga melancolía que engendra la nostalgia de un más allá presentido pero torturante por la incertidumbre de si será de liberación o de sojuzgamiento, abrieron en el propio corazón del poeta una llaga dolorosa, expuesta siempre, pero que como aquella lejana de Longinos sobre el costado de Cristo, debía convertirse en un venero perenne de consolación, de redención y de esperanza!

No fue su sufrimiento aquel de simples circunstancias expresado en versos sensibleros que inundan de lágrimas los ojos de las niñas cursis, no; estremecido por el tormento de una verdadera y sobrehumana tragedia de amor, llega a creer, quién sabe con cuánto fundamento, cómo la mujer de sus ensueños, que lo fueron muchas, no vendría nunca a esclarecer con su sonrisa de arcángel los abismos de un alma ensombrecida, ni a suavizar con el bálsamo de sus palabras el ardor de una existencia fatalmente condenada al desencanto; brotan entonces de su pluma los más encendidos acentos de pasión y en poemas inmarcesibles vierte el inagotable caudal de su ternura y la rebelde inconformidad ante el destino.

Romántico hasta la medula de los huesos, pegada a su existencia como una sombra que ineluctablemente lo acompaña vaga por sus escritos la duda metafísica; ya embozada y apenas insinuante, pero sincera e incisiva en muchos de sus temas; ya arrolladora y franca, rebelde y desafiante como un pendón al viento, en su tremenda **Hora de Tinieblas**.

Ser o no ser, la punzante disyuntiva del príncipe de la leyenda escandinava, también quemó con puntos indelebles de fuego, los momentos más amargos de su vida. Ingenio ecuménico y sensibilidad apta para vibrar con todas las emociones, su fecundidad cantó con maestría insuperable el esplendoroso espectáculo de la naturaleza y las gestas magnas de nuestros emancipadores, en versos donde diáfananamente se transparenta la minuciosa búsqueda de la imagen decorativa, el propósito insistente del preciosismo verbal, el afán cincelador hasta la perfección máxima, el gozoso deleite en la musicalidad de sílabas y acen-

tos y que lo acreditan con Fallon, al decir de Rafael Maya, si no como un parnasiano integral, sí como un ilustre precursor del movimiento que aprestigiaron, entre muchos, Leconte de Lisle, Prudhomme, Francois Copée, Teodoro de Banville, Sulary, y el incomparable orfebre de **Los Trofeos**, de varios de los cuales, además, dejó versiones admirables.

Imposible reproducir, en un intento de aventurada selección, joyas como **Preludio de Primavera**, **En el Niágara**, **Decíamos ayer**, **Elvira Tracy**, **Edda**, **Noche de diciembre**, **La tumba de Ricaurte**, y tantas otras, que lo colocan a la vanguardia de nuestros más fecundos y ponderados artifices del verso; el tiránico freno del espacio nos lo impide. Las muestras que en seguida aparecen, en ninguna manera selectivas, atienden únicamente a la facilidad de su inserción; de **La Hora de Tinieblas**, infortunadamente, no copiamos sino las décimas iniciales. Tampoco decimos nada, por ser ajeno a nuestro propósito, del **Pombo de los niños**.

LA HORA DE TINIEBLAS

I

*¡Oh, qué misterio espantoso
es este de la existencia!
¡Revélame algo, conciencia!
¡Háblame, Dios poderoso!
Hay no sé qué pavoroso
en el ser de nuestro ser.
¿Por qué vine yo a nacer?
¿Quién a padecer me obliga?
¿Quién dio esa ley enemiga
de ser para padecer?*

II

*Si en la nada estaba yo,
¿por qué salí de la nada
a execrar la hora menguada
en que mi vida empezó?
Y una vez que se cumplió
ese prodigio funesto,
¿por qué el mismo que lo ha impuesto
de él no me viene a librar?
¿Y he de tener que cargar
un bien contra el cual protesto?*

III

*¡Alma! Si vienes del Cielo,
si allá viviste otra vida,
si eres imagen cumplida
del Soberano Modelo,
¿cómo has perdido en el suelo
la fe de tu original?
¿Cómo en tu lengua inmortal
no explicas al hombre rudo
este fatídico nudo,
entre un Dios y un animal?*

IV

*O si es que antes no exististe,
y al abrir del mundo al sol
tú, divino girasol,
gemela del polvo fuiste,
¿qué crimen obrar pudiste?
¿Do, contra quién, cómo y cuándo,
que estuviese a Dios clamando
que al hondo valle en que estás
surgieses tú, nada más
que para expiarlo llorando?*

*Pues cuanto ha sido y será
de Dios reside en la mente,
¿tanto infortunio presente
no lo contemplaba ya?
Y por qué, si en él está
del bien la fuente suprema,
lanzó esa voz o anatema
que hizo súbito existir
un mundo en que oye gemir
y un hombre que de él blasfema?*

.....

BELLEZA Y AMOR

*Oh padre, cuánto es bello
el mundo que tú hiciste!*

*No hay templo, no hay palacio,
no hay sueño que su encanto rivalice.*

*¿Por qué, por qué los hombres,
como envidiosos tigres
viven aborreciéndose
el breve tiempo que en el mundo viven?*

*Cuando aire, y cielo, y tierra
murmuran, sed felices!
Amaos unos a otros
y trabajad para llamaros libres.*

*Oh Padre, cuánto es bello
el mundo que tú hiciste!
Felices los que sepan
agradecerte, amarte y bendecirte!*

.....

DE NOCHE

La vieillesse est une voyageuse de nuit.

CHATEAUBRIAND

*No ya mi corazón desasosiegan
las mágicas visiones de otros días,
Oh Patria! oh casa! oh sacras musas mías!...
Silencio! Unas no son, otras me niegan.*

*Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosías;
y del rumor de ajenas alegrías
sólo ecos melancólicos me llegan.*

*Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguedad. Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo!*

*Es la vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.*

.....

EXTASIS

*Gran noche!... Tánta majestad me aterra,
tánta sublimidad me causa espanto!
Dios cobija el misterio de la tierra
con el misterio augusto de su manto.*

*Al són de aquella mística armonía,
la inmensa tierra extático contemplo
como un cadáver, lívida sombría,
bajo la santa bóveda del templo.*

*Esta sublime paz que me estremece,
este silencio asombrador, profundo,
más bien que una hora mundanal, parece
la víspera imponente de otro mundo.*

*Como una tregua entre la culpa inerme
y el rayo que se apronta a fulminarla,
cuando la pobre humanidad se duerme,
Dios descende en secreto a visitarla.*

.....

DIOS

*Cómo augura y compendia cada día
la historia entera del mortal camino!
El albor turbio, inquieto y sibilino;
la mañana, en su crédula ufanía;*

*el activo y ardiente mediodía,
que raya de mundano en libertino;
la prima tarde, en que unge al peregrino
la primer brisa repelente y fría;*

*el gran ocaso en que se extreman tanto,
para extinguirse, tántas cosas bellas,
dejándonos tristeza y desencanto;*

*y al fin la noche, en que apagadas ellas,
a este hondo y negro y mudo camposanto
responde el cielo con su hervor de estrellas.*

.....

IN ILLO TEMPORE

*Diciembre! Enero!... Cuánta dulce historia
surge a tu imán, del yermo del presente;
oh áurea estación de la Sabana ingente,
do el aire es dicha, el horizonte gloria!*

*Ebria en alas del éter mi memoria
la magia de otro tiempo aspira y siente,
y el corazón se me desata ardiente
como al héroe en su campo de victoria.*

*Cielo, aire, luz, lo mismo de otros días;
canta la misma música en el alma;
mi juventud resucitó por dentro.*

*Por fuera? ... Reinan las pasiones frías,
no ya el amor; y, en busca de otra palma,
vejez con faz de rosa es lo que encuentro.*

.....

EL OLVIDO

(De Heredia)

*Sobre el peñón, el templo derruido,
y al pie bronce y mármol se ha mezclado,
de héroes y diosas que adoró el pasado
y hoy esconde la zarza del olvido.*

*Solo un pastor que trajo aridecido
al sacro, antiguo pozo, su ganado,
con triste son, de un caracol lanzado,
llena el éter azul y el mar dormido.*

*Fiel a sus dioses, como madre en duelo
la tierra en cada abril de nuevo acanto
los capiteles mútilos decora.*

*Pero al patrio ideal ya el hombre es hielo,
ni aun oye al mar que, en noches de hondo encanto,
por sus sirenas desolado llora.*